

Introducción

La figura de Juan Pablo II ha dejado una honda huella en el panorama histórico reciente de la Iglesia y del mundo. A caballo entre dos siglos, este primer Papa eslavo –el primero no italiano desde 1523– asumió la misión de conducir la barca de Pedro desde las procelosas aguas del postconcilio hacia el mar abierto del nuevo milenio, en el que sería el tercer pontificado más largo de la historia de la Iglesia¹. Poeta y dramaturgo, filósofo y teólogo, fue un hombre de extraordinaria cultura, un líder moral aclamado y respetado, un pastor cercano a su pueblo, un testimonio vivo de fe encarnada. Mártir en vida, su fama de santidad estalló en una inusitada aclamación popular tras su muerte, pidiendo su inmediata elevación a los altares. Fue beatificado seis años después de su fallecimiento y canonizado antes de cumplirse un decenio.

Resulta difícil encontrar un perfil tan prolífico y polifacético en un Romano Pontífice. Reconocido como uno de los líderes más influyentes del siglo XX, se le recordará por su papel indiscutible en la caída del comunismo en la Europa central y oriental, por su

1. Tras el del propio san Pedro (entre 34 y 37 años) y el de Pío IX (31 años).

acercamiento a los hermanos separados (ortodoxos y anglicanos) y a otras religiones (judaísmo e islam) y, sobre todo, por su acendrada defensa de la dignidad del hombre y de los derechos humanos, anclada en el reconocimiento de la realidad trascendente del hombre, en una sociedad postmoderna que ha olvidado a Dios.

Este 264º sucesor de Pedro mostró la cara más cercana y humana del papado, abandonando los muros vaticanos y saliendo a buscar al pueblo de Dios allí donde se encontraba. Jóvenes y ancianos, sanos y enfermos, ricos y pobres, multitudes de toda raza y nación fueron testigos de encuentros memorables. Incansable viajero y líder políglota, recorrió el mundo de un extremo a otro con el objeto de llevar la Palabra y el calor de Dios a cada rincón del planeta. No es de extrañar que se convirtiera en el Papa más *mediático* hasta la fecha. Entre otras distinciones, fue incluido por dos veces entre las 100 personas más influyentes por la revista *Time*, que en 1994 le nombró Persona del Año. Al mismo tiempo, se convirtió en un *signo de contradicción*, por su deseo de mantener la ortodoxia dentro de la Iglesia y sufrir en su carne la señal de la Cruz.

Durante su extenso pontificado, Juan Pablo II batió cuantiosos récords. Aparte de sus innumerables viajes apostólicos por todo el orbe, proclamó más santos y beatos que en los últimos cinco siglos, como muestra de su especial interés por recordar la llamada universal a la santidad. A lo largo de sus casi 27 años de pontificado reestructuró la Curia romana y renovó al completo el Colegio cardenalicio. Como Papa filósofo y teólogo, a través de su vasto cuerpo magisterial –encíclicas, exhortaciones, constituciones y cartas apostólicas–, afrontó el reto de presentar las principales verdades de la fe cristiana a ojos del mundo contemporáneo, con una riqueza y profundidad que ha nutrido y nutrirá a la Iglesia durante mucho tiempo.

Por otro lado, la figura intelectual y pastoral de Karol Wojtyła/Juan Pablo II no ha dejado de crecer a lo largo de estos años, como

lo prueban las numerosas publicaciones que siguen apareciendo tras su fallecimiento. Su principal empeño –como sacerdote y profesor universitario primero, y como pastor de la Iglesia universal después– puede resumirse en el diálogo, mutuamente enriquecedor, entre Revelación cristiana y modernidad (o más bien, post-modernidad), en especial en el ámbito de la antropología, la ética y la cultura. Tal reto coincidirá plenamente con la inquietud manifestada, en este mismo sentido, por el Concilio Vaticano II, según se aprecia en los primeros números de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*², en la que –como veremos– el entonces joven arzobispo de Cracovia participó activamente.

Movido por este desafío, Karol Wojtyła se propuso elaborar una antropología personalista y trascendente que, a partir de un sólido fundamento aristotélico-tomista y enriquecida con una aproximación fenomenológica, respondiera a las demandas de la modernidad –subjetividad, libertad y autonomía, conciencia– desde una perspectiva cristiana³. Sobre esta base, desarrolló una ética de la persona y de la cultura, en la que se traslucía además su teoría sobre el obrar humano (la persona se proyecta en su obrar; la acción humana posee un efecto transformador, es decir, humanizador)⁴.

2. Cfr. CONCILIO VATICANO II, Const. Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual (7-XII-1965), en *AAS*, v. 58, TTPV, Civitas Vaticana, 1966, nn. 1-10.

3. Cfr. A. N. WOZNICKI, *Un humanismo cristiano: el personalismo existencial de Karol Wojtyła*, Asociación Vida y Espiritualidad, Lima, 1988; T. STYCZEŃ; J. MERECKI, *Comprendere l'uomo: La visione antropologica di Karol Wojtyła*, Pontificia Università Lateranense, Roma, 2005; J. M. BURGOS, *Para comprender a Karol Wojtyła: Una introducción a su filosofía*, BAC, Madrid, 2014.

4. Cfr. L. NEGRI; Juan Pablo II, *L'uomo e la cultura nel magistero di Giovanni Paolo II*, Jaca Book, Milano, 1988; A. STAGLIANÒ, *Ecce homo: La persona, l'idea di cultura e la «questione antropologica» in Papa Wojtyła*, Cantagalli, Cattedra Karol Wojtyła. Pontificio Istituto Giovanni Paolo II per Studi su Matrimonio e Famiglia, Siena, Città del Vaticano, 2008.

Posteriormente, durante su magisterio petrino, continuó con su compromiso de esclarecer la realidad cristocéntrica del hombre y del mundo, proponiendo así un humanismo nuevo y regenerador, en la línea de las directrices del último concilio ecuménico⁵.

Esta propuesta antropológica y ética que Karol Wojtyła/Juan Pablo II plantea puede analizarse desde varios puntos de vista. Este libro se propone iluminarla desde el prisma de los trascendentales del ser –en particular, del *verum*, el *bonum* y el *pulchrum*–. Ciertamente, este santo Papa no los ha abordado de manera monográfica; sin embargo, llama la atención su constante referencia a ellos, en particular, cuando se ha referido al fundamento antropológico y ético de la persona, así como a su proyección en el ámbito cultural y social.

¿Hasta qué punto la búsqueda del bien, la verdad y la belleza resultan esenciales en las enseñanzas de este pensador y Papa? Podemos traer a colación un par de declaraciones suyas, tan reveladoras como desconocidas. Una de ellas tuvo lugar durante una de sus visitas pastorales a una parroquia romana, en la que, tras ser recibido por un coro infantil, aprovechó para hablar de la importancia de la educación en la belleza. En el improvisado coloquio posterior, respondiendo a una pregunta, san Juan Pablo II reveló algo que tenía bien grabado en el corazón:

Uno de vosotros me ha preguntado lo que el Papa habría hecho si no hubiera sido Papa. (...) Incluso si yo no fuera Papa, mi tarea principal sería la de preservar, proteger, defender, aumentar y profundizar esta aspiración a lo bueno, a lo verdadero, a lo bello⁶.

5. A. GONZÁLEZ ALVAREZ, *Juan Pablo II y el humanismo cristiano*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1982; J. L. LORDA, *Antropología cristiana: Del Concilio Vaticano II a Juan Pablo II*, Palabra, Madrid, 1996.

6. JUAN PABLO II, Discurso en la visita pastoral a la parroquia de Santa Maria in Transpontina (10-II-1991), en *IGPII*, v. XIV.1, 1991, LEV, Città del

En efecto, partiendo del misterio del hombre como persona, creado a imagen de Dios, Karol Wojtyła/Juan Pablo II propone un itinerario ascendente hacia Dios, porque, según afirma, «lo que es humano lleva en sí mismo el eterno estigma de Dios, es una imagen de Dios»⁷. Verdad, Bien y Belleza no son sino otros nombres de ese Ser Supremo y Personal al que llamamos Dios, y a ellos aspiramos; son el objeto de nuestras potencias espirituales (inteligencia, voluntad, afectos). A partir de este convencimiento, Wojtyła realizará su particular recorrido intelectual y artístico, de base fenomenológica e iluminado por la fe, que tuvo ocasión de describir en aquellas predicaciones dirigidas a la Curia, en 1976:

El *itinerarium mentis in Deum* emerge de lo profundo de las criaturas y de lo íntimo del hombre. En esta andadura, la mentalidad moderna se apoya en la experiencia del hombre y en la afirmación de la trascendencia de la persona humana (...). La trascendencia de la persona se halla estrechamente vinculada con la referencia a Aquel que constituye la base fundamental de todos nuestros juicios sobre el ser, sobre el bien, sobre la verdad y sobre la belleza. Se vincula con la referencia a Aquel que es también totalmente Otro, porque es infinito⁸.

Se trata, pues, de descubrir esa triple huella o «eterno estigma de Dios», formada por el *verum*, el *bonum* y el *pulchrum* en el pensamiento y magisterio de Karol Wojtyła/Juan Pablo II⁹. En sus primeros escritos de corte antropológico y ético, como veremos, son múltiples las referencias a los tres trascendentales y, más

Vaticano, 1993, p. 121 [original en italiano]; citado en castellano según se recoge en JUAN PABLO II, *Historia de mi vida*, Encuentro, Madrid, 2015, p. 47.

7. K. WOJTYŁA, *Signo de contradicción: Meditaciones*, BAC, Madrid, 1978, p. 151.

8. *Ibid.*, pp. 21-22.

9. No haremos referencia aquí a los otros dos trascendentales —el *ens* y el *unum*— porque, aun siendo importantes, no están tan explícitamente presentes en sus enseñanzas.

en concreto, al concepto del *verum-bonum* (el bien verdadero o la verdad sobre el bien). Las referencias al *pulchrum*, en cambio, son más esporádicas, aunque igualmente significativas. Será en torno al Concilio Vaticano II cuando aparecen algunas menciones más explícitas a estos tres trascendentales, al hilo de las propuestas preparadas por los padres conciliares, así como de su propia reflexión. No en vano el arzobispo Wojtyła había tenido una participación muy activa en la elaboración de algunos documentos magisteriales, como es el caso de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (1965), en la que la Iglesia presenta su propuesta de diálogo con el mundo contemporáneo, incluido el ámbito cultural, y, en menor medida, en el Decreto *Inter Mirifica* (1963), sobre los medios de comunicación social¹⁰. Cabría señalar que existe una llamativa sintonía entre lo que el Concilio afirmará en algunos de sus textos –en especial, en la *Gaudium et Spes*– y la antropología que Karol Wojtyła había venido defendiendo. De hecho, encontramos algunas referencias muy significativas a estos trascendentales en su obra de madurez filosófica *Persona y acción* (1969), y en textos anteriores y posteriores, sobre todo a la hora de fundamentar el comportamiento ético¹¹. Otro tanto cabe afirmar de sus escritos sobre la cultura y su relación con la persona humana¹².

10. CONCILIO VATICANO II, Const. Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual (7-XII-1965), en *AAS*, v. 58, TPV, Civitas Vaticana, 1966, nn. 53-62; CONCILIO VATICANO II, Decreto *Inter Mirifica* sobre los medios de comunicación social (4-XII-1963), en *AAS*, v. 56, TPV, Civitas Vaticana, 1964.

11. Cfr. R. BUTTIGLIONE, *El pensamiento de Karol Wojtyła*, Encuentro, Madrid, 1992, p. 209. Sobre los textos filosóficos y antropológicos de Wojtyła, véase: K. WOJTYŁA, “El personalismo tomista”, en K. WOJTYŁA, *Mi visión del hombre: Hacia una nueva ética*, Palabra, Madrid, 1997, pp. 318-319; K. WOJTYŁA, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid, 2008, pp. 98-99; K. WOJTYŁA, *Persona y acción*, Palabra, Madrid, 2011, p. 231; K. WOJTYŁA, “La persona: sujeto y comunidad”, cit., pp. 61-71; K. Wojtyła, “El hombre y la

Una vez en la Sede de Pedro, este mismo sustrato irá madurándose y, al mismo tiempo, permeando muchos de los propios textos magisteriales, desde su primera encíclica, *Redemptor Hominis* (1979), hasta algunas otras que afrontan de modo específico algunos de estos tres trascendentales, como la *Centessimus Annus* (1991), donde aborda –entre otros temas– el bien común; la *Veritatis Splendor* (1993), centrada en la determinación del verdadero bien moral; la *Fides et Ratio* (1998), en la que aboga por la defensa de la verdad; y la *Carta a los Artistas* (1999), que presenta una honda reflexión sobre el papel de la belleza¹³. A ello podría añadirse algún texto singularmente paradigmático, como la Audiencia pronunciada en 1983 y dedicada específicamente a estos tres trascendentales, o alguna otra mención esporádica, aunque

responsabilidad”, cit., pp. 260-264; K. WOJTYŁA, “Trascendencia de la persona en el obrar y autoteleología del hombre”, en K. WOJTYŁA, *El hombre y su destino: Ensayos de antropología*, Palabra, Madrid, 1998, pp. 133-151.

12. Se trata en concreto de dos artículos del año 1964 y otro de 1977. De todos ellos se ha publicado una versión castellana: K. WOJTYŁA, “El cristiano y la cultura”, en K. WOJTYŁA, *Padre y Pastor: Artículos, meditaciones y cartas pastorales del obispo Karol Wojtyła*, BAC, Madrid, 2014, pp. 315-321; K. WOJTYŁA, “El cristiano y la cultura: La enseñanza sobre la Iglesia descubre la verdad sobre el hombre”, en K. WOJTYŁA, *La renovación de la Iglesia y del mundo: Reflexiones sobre el Concilio Vaticano II*, BAC-Universidad San Dámaso, Madrid, 2016, pp. 206-210; K. WOJTYŁA, “El problema del constituirse de la «praxis» humana a través de la cultura”, en K. WOJTYŁA, *El hombre y su destino: Ensayos de antropología*, Palabra, Madrid, 1998, pp. 187-203.

13. Cfr. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Redemptor Hominis* (4-III-1979), en *IGPII*, v. II.1, 1979, LEV, Città del Vaticano, 1979, pp. 628-642; JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Centesimus Annus* (1-V-1991), en *IGPII*, v. XIV.1, 1991, LEV, Città del Vaticano, 1993, pp. 953-1023; JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Veritatis Splendor* (6-VIII-1993), en *IGPII*, v. XVI.2, 1993, LEV, Città del Vaticano, 1995, pp. 156-274; JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Fides et Ratio* (14-IX-1998), en *IGPII*, v. XXI.2, 1998, LEV, Città del Vaticano, 2000, pp. 375-454; JUAN PABLO II, Carta a los Artistas (4-IV-1999), en *IGPII*, v. XXII.1, 1999, LEV, Città del Vaticano, 2002, pp. 704-722.

relevante, como el discurso durante la visita pastoral a Santa María in Traspontina ya mencionada (1991) o la carta a los sacerdotes con motivo del Jueves Santo de 1996, en la que invita a descubrir la presencia de la verdad, el bien y la belleza en el *officium laudis*¹⁴. Esta búsqueda del *verum*, *bonum* y *pulchrum* puede seguirse hasta los últimos años de su pontificado, como se aprecia en su intervención con motivo del Jubileo de los artistas y de algún otro acontecimiento, e incluso aparece mencionada en su testamento poético *Tríptico Romano*¹⁵. Finalmente, no deja de ser significativo el hecho de que varios autores hayan centrado su atención en el estudio de alguna de estas dimensiones trascendentales del ser en el pensamiento de Karol Wojtyła/Juan Pablo II¹⁶.

14. JUAN PABLO II, Audiencia general sobre *El valor del ser con sus connotaciones universales: la verdad, el bien, la belleza* (16-XI-1983), en *IGPII*, v. VI.2, 1983, LEV, Città del Vaticano, 1983, pp. 1089-1091; JUAN PABLO II, Carta a los sacerdotes con motivo del Jueves Santo (17-III-1996), en *IGPII*, v. XIX.1, 1996, LEV, Città del Vaticano, 1998, 554-566.

15. JUAN PABLO II, Discurso con motivo del Jubileo de los artistas (18-II-2000), en *IGPII*, v. XXIII.1, 2000, LEV, Città del Vaticano, 2002, pp. 208-212; JUAN PABLO II, Carta al Prof. Giovanni Reale con motivo de la publicación del libro *Metafisica della Persona* (6-I-2002), en K. WOJTYŁA, *Metafisica della Persona: Tutte le opere filosofiche e saggi integrativi*, Bompiani, Milano, 2003, encarte entre pp. XVI-XCVII. JUAN PABLO II, *Tríptico Romano*, Universidad Católica San Antonio, Murcia, 2003, pp. 27 y 35.

16. J. SEIFERT, "Truth and Transcendence of the Person in the Philosophical Thought of Karol Wojtyła", en R. BUTTIGLIONE, C. FEDELI, A. (Card.) SCOLA (eds.), *Karol Wojtyła filosofo, teologo, poeta*, Atti del I Colloquio Internazionale del Pensiero Cristiano organizzato da ISTR (Istituto di Studi per la Transizione), Università Lateranense, Roma, 23-25 settembre 1983, LEV, Città del Vaticano, 1984, pp. 93-106; G. BERTUZZI, "La verità della comunicazione nella *Fides et ratio*", *Divus Thomas*, vo 108, 40, 2005, pp. 179-205; M. A. Payán, "Juan Pablo II y el arte", *Theologica Xaveriana*, v. 53, 2003, pp. 71-80; R. RYBKA, "Bene comune come rispetto e promozione dei diritti dell'uomo e dei diritti delle Nazioni e dei popoli in Giovanni Paolo II", *Angelicum*, v. 82, 2005, pp. 311-333; C. MAGAGNA, *L'Imago Dei in Giovanni Paolo II: Tentativo*

Llegados a este punto, y antes de pasar a describir el contenido del presente volumen, es obligado afrontar la disyuntiva que se presenta a la hora de acometer un estudio comprehensivo de un pensador que comenzó escribiendo como filósofo y acabó haciéndolo como Papa. ¿Hasta qué punto puede tratarse la trayectoria intelectual de Karol Wojtyła/Juan Pablo II como un *continuum*? ¿Debe diferenciarse entre el filósofo y el pontífice o existen argumentos a favor de la integridad y la coherencia de pensamiento y obra? Son varios los estudiosos de la figura de Wojtyła que se lo han planteado¹⁷. Por mi parte –y sigo aquí al profesor Antonio

di recupero dell'antropologia iconica in chiave moderna, Tesis doctoral, Facoltà di Teologia, Università di Lugano, Helsinki, 2006; R. BRITTO, “Common Good: A Moral Category in the Social Thought of John Paul II”, *Journal of Dharma: An International Quarterly of World Religions*, v. 35, 2010, pp. 405-420; W. GIERTYCH, “*Verum bonum* in the Moral Teaching of John Paul II”, en A. DOBRZYŃSKI, Z. J. KIJAS (eds.), *Cristo, Chiesa, Uomo: Il Vaticano II nel pontificato di Giovanni Paolo II*, Atti del Convegno Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà Teologica San Bonaventura-Seraphicum e dalla Fondazione Giovanni Paolo II Centro di Documentazione e studio del Pontificato. Roma, 28-30 ottobre 2008, LEV, Città del Vaticano, 2010, pp. 97-108; J. POPIEL, “Epílogo”, en *El Evangelio y el arte: Ejercicios espirituales para artistas*, Ciudad Nueva, Madrid, 2014, pp. 59-73.

17. R. BUTTIGLIONE, “Introduzione”, en R. BUTTIGLIONE, C. FEDELI, A. (Card.) SCOLA (eds.) *Karol Wojtyła filosofo, teologo, poeta*, Atti del I Colloquio Internazionale del Pensiero Cristiano organizzato da ISTR (Istituto di Studi per la Transizione), Università Lateranense, Roma, 23-25 settembre 1983, LEV, Città del Vaticano, 1984, pp. 13-20; G. REALE, “Karol Wojtyła, peregrino sulla tre vie che portano alla verità: ‘Arte’, ‘Filosofia’ e ‘Religione’”, en K. WOJTYŁA, *Metafisica della persona*, Bompiani, Milano, 2003, pp. VII-CHH; A. ARANDA, “La unidad entre cristología y antropología en Juan Pablo II: Un análisis del tema en sus catorce encíclicas”, *Scripta Theologica*, v. 39, 1, 2007, pp. 39-42; M. CRESPO, “Karol Wojtila (sic), filósofo”, *Aporía. Revista Internacional de Investigaciones Filosóficas*, 1, 2011, pp. 128-136; J. M. BURGOS, “La filosofía social de Karol Wojtyła (I): Persona, participación, alienación, relación interpersonal”, *Quién. Revista de filosofía personalista*, n. 17, 2023, p. 96.

Aranda—, me decanto por la unidad y continuidad. De hecho, este libro no tendría sentido si no tuviera como objeto el conjunto de una obra poética, filosófica y teológica salida de la pluma de un mismo autor, aunque la autoría —sobre todo en la etapa pontificia— admita sus matices.

Suele acudir al hecho de que el propio Papa, cuando se preparó la reedición de su obra ético-filosófica en italiano, manifestó su deseo de que se presentara bajo el nombre de Karol Wojtyła y no de Juan Pablo II. El editor de esta compilación, el profesor y filósofo Giovanni Reale, lo justifica: «Wojtyła, de hecho, habla como filósofo, mientras que Juan Pablo II habla como Sucesor de Pedro y, por tanto, como custodio y difusor de la revelación de Cristo: los dos roles deben permanecer emblemáticamente separados»¹⁸. Sin embargo, como apunta Aranda siguiendo a Buttiglione, «eso no quiere decir que deba ser evitado todo entrecruzamiento hermenéutico entre la obra de Karol Wojtyła y el magisterio de Juan Pablo II», ya que este último difícilmente puede ser comprendido sin el primero. A favor de este argumento, se muestra también partidario el Cardenal Ratzinger:

Quien se ha tomado el trabajo de estudiar atentamente todos los escritos del Papa Juan Pablo II comprende enseguida que este Papa sabe distinguir muy bien entre las opiniones personales de Karol Wojtyła y su enseñanza magisterial en cuanto Papa. Pero sabe también reconocer que las dos cosas no son entre sí heterogéneas, sino que reflejan una única personalidad embebida de la fe de la Iglesia¹⁹.

Así pues, defendemos la íntima unidad entre el pensador y el pontífice, como expresión de una unidad y coherencia propia de

18. G. REALE, “Karol Wojtyła, peregrino sulla tre vie che portano alla verità”, cit., p. XXXIV.

19. J. (Card.) RATZINGER, *Giovanni Paolo II: Vent'anni nella storia*, San Paolo, Cinise- llo Balsamo, 1998, p. 11.

una misma personalidad, que sabe distinguir las opiniones personales de aquellas otras afirmaciones que pertenecen al acervo de la Iglesia (la continuidad de pensamiento no es incompatible con la continuidad de magisterio).

Hecha esta aclaración, nos adentramos en la presentación del contenido. Este libro se plantea como un tríptico. Cada una de las secciones guarda relación con las otras y, al mismo tiempo, funcionan con cierta independencia, de modo que el lector puede comenzar leyendo la parte que más le interese. Otro tanto se aplica a los diferentes capítulos. Ciertamente existe un hilo conductor y, sobre todo, un *in crescendo* en el conocimiento de la figura de Karol Wojtyła/Juan Pablo II y en la evolución y consolidación de su pensamiento.

La primera sección (capítulos 1 a 4) ofrece una breve semblanza biográfica (capítulo 1) y una descripción polifacética de este Papa santo, que es al mismo tiempo poeta y dramaturgo (capítulo 2), filósofo y teólogo (capítulo 3), y pastor de almas (capítulo 4). Lejos de revelarse como dimensiones o facetas dispares, responden a la riqueza e integridad de una personalidad y una vida vivida con gran sentido vocacional y de misión, en la que las cualidades personales –verdaderos dones de Dios– son puestas al servicio de la tarea que le ha sido encomendada: responder a los grandes interrogantes del hombre contemporáneo, recristianizar el mundo a través del diálogo con la filosofía imperante en el momento y conducir la Iglesia hacia el tercer milenio. Todo este esfuerzo creativo e intelectual se apoya en su deseo de avanzar en el camino de búsqueda de la verdad, el bien y la belleza, y de mostrarlo a los hombres. En efecto, como filósofo primero y como teólogo después, su norte será siempre descubrir la verdad sobre el ser humano, sobre Dios y sobre el mundo, anunciarla y proclamarla. Por otro lado, la búsqueda del bien constituye el eje alrededor del cual desarrolla su mayor esfuerzo intelectual, como profesor de

Ética. Finalmente, él mismo recorrerá el camino de la belleza (la *via pulchritudinis*) a través de la poesía y la dramaturgia, además de reflexionar sobre ella.

La segunda sección (capítulos 5 a 7) ofrece una síntesis del pensamiento de Karol Wojtyła/Juan Pablo II sobre la persona, la cultura y la sociedad, expuesta de modo que se aprecie su vínculo con la tríada de trascendentales que vertebran este trabajo. Así, al hablar de la persona humana, se destaca sobre todo su apertura y trascendencia y sed de todo aquello que es verdadero, bueno y bello (capítulo 6). O a la hora de afrontar la cultura, se pone de relieve tanto su conexión esencial con la verdad, el bien y la belleza como su papel vehicular en la difusión de un humanismo verdadero y trascendente (capítulo 7). Todo ello precedido de una breve síntesis de los estos tres trascendentales y de su valencia antropológica y ética, reclamada de nuevo por diversos pensadores contemporáneos entre los que se encuentra el Papa Wojtyła (capítulo 5).

Finalmente, la tercera sección (capítulos 8 a 10) profundiza en la reflexión acerca de cada uno de los trascendentales presente en el pensamiento de Karol Wojtyła/Juan Pablo II: el *verum* (capítulo 8), el *bonum* (capítulo 9) y el *pulchrum* (capítulo 10). En cada caso se subrayan los rasgos y dimensiones que nuestro autor más destaca.

El lector apreciará enseguida tanto la abundancia de citas como de aparato crítico. Nos ha parecido necesario y honesto. En el primer caso, porque la principal intención ha sido dar voz al verdadero protagonista de estas páginas y hacerlo mostrando no solo la variedad de escritos sino su extensión en el tiempo. De igual modo, el aparato crítico es prolijo, como lo exige la naturaleza de este estudio, que presenta una aproximación hasta ahora inédita al Papa Wojtyła.

La bibliografía utilizada es, por tanto, extensa, tanto en las fuentes primarias como secundarias. La hemos dividido en sec-

ciones, para facilitar tanto la búsqueda como la valoración de conjunto. Como se apreciará, la fuente primigenia son las obras filosóficas y pastorales de Karol Wojtyła, así como los documentos magisteriales y otros textos autobiográficos de san Juan Pablo II. En segundo lugar, abundan los estudios acerca de su figura y su obra, tanto libros como artículos, que no han dejado de crecer en los últimos tiempos. Finalmente, añadimos referencias de otros documentos magisteriales y de otras obras mencionadas a lo largo de este estudio.

Respecto de los documentos del magisterio –tanto los de san Juan Pablo II como los conciliares– nos gustaría hacer un par de advertencias sobre el modo de citarlos. Aunque a pie de página incluimos la referencia completa de la versión impresa (publicación en *Acta Apostolicae Sedis* o en *Insegnamenti*), citamos los textos según la traducción castellana disponible en el sitio *web* de la Santa Sede. En los casos en que no existe traducción castellana oficial en este sitio, hemos utilizado la proporcionada por otras fuentes publicadas y, en último caso, la hemos traducido nosotros mismos (se indica a pie de página en cada caso). En la bibliografía final se incluye tanto la referencia a la versión impresa como a la versión *online*.

De igual modo, nos parece conveniente realizar una aclaración sobre las citas. Para darle unidad a este trabajo hemos decidido citar siempre según la versión castellana de las diferentes obras. Cuando esto no ha sido posible, figura una traducción propia. En cualquiera de los casos, hemos optado por no incluir el texto original en el idioma original o de publicación para no hacer más extenso este de por sí voluminoso libro.

Con el fin de que el lector tenga el contexto completo, vemos necesario realizar una última apreciación antes de cerrar este apartado introductorio. El presente estudio ha sido fruto de varios años de investigación que se iniciaron con motivo de una tesis

doctoral y han continuado después, con distinta intensidad, hasta la fecha²⁰. Se trata del primer volumen de una trilogía al que seguirá un segundo libro sobre las enseñanzas de san Juan Pablo II sobre la cultura, el arte y la comunicación, y un tercero centrado específicamente en su magisterio sobre el cine²¹. Todos estos libros conectan de una manera directa o indirecta con este empeño del Papa Wojtyła por proponer el camino de la búsqueda de la verdad, del bien y de la belleza en unos ámbitos singularmente paradigmáticos. La idea original era publicarlos de manera escalonada entre 2020 (centenario del nacimiento de San Juan Pablo II) y 2025 (vigésimo aniversario de su fallecimiento). Diversas circunstancias han impedido que pudiera avanzar en la preparación de estos textos al ritmo deseado, aunque la versión abreviada de algunos capítulos ha visto la luz en forma de artículos²². En cualquier caso, nos alegra que se publiquen secuencialmente en este año tan señalado.

Concluyo con el capítulo de agradecimientos que lógicamente es extenso, como lo ha sido la elaboración de este trabajo. En primer lugar, debo reconocer mi deuda de gratitud con José María Galván y Lluís Clavell, profesores de la Pontificia Università della Santa Croce y profundos conocedores del magisterio de san

20. A. PARDO, *El magisterio de San Juan Pablo II sobre el cine: Una interpretación ética desde los trascendentales del ser*, Tesis doctoral. Pontificia Università della Santa Croce (Roma), junio 2018, Autoedición, Jerez de la Frontera, 2019.

21. A. PARDO, *Irradiación de humanidad en el mundo: San Juan Pablo II y la cultura, el arte y la comunicación*, Eunsa, Pamplona, 2025 [en imprenta]; A. PARDO, *San Juan Pablo II y el Cine: Verdad, bien y belleza en la pantalla*, Eunsa, Pamplona, 2025 [en imprenta].

22. Una versión germinal del capítulo 7 se encuentra en A. PARDO, “Trascendentales y desafío antropológico y cultural en Karol Wojtyła/Juan Pablo II”, *Metafísica y Persona: Filosofía, conocimiento y vida*, v. 14, n. 28, 2022, (Julio-Diciembre), pp. 81-122. Y otra del capítulo 10 en A. PARDO, “‘En el nombre de la Belleza’: El *pulchrum* como esplendor, don y camino en Karol Wojtyła/Juan Pablo II”, *Scripta Theologica*, v. 56, n. 2, 2024, pp. 307-344.

Juan Pablo II, que me guiaron en este estudio en su fase doctoral. Otros expertos de esta misma Universidad han aportado también diversas luces a lo largo de esta investigación, y a ellos debo reconocimiento: Luis Romera, Ángel Rodríguez Luño, Graziano Borgonovo, José Ángel Lombo, Francesco Russo, Martin Schlag, Giuseppe Tanzella-Nitti. Es obligada también la mención de aquellas personas que me ha atendido de modo amable y paciente en mis consultas en la Bibliotecas: principalmente, Juan Diego Ramírez, Laura Rocchi y Roberto Pratta, de la Biblioteca de la Pontificia Università della Santa Croce; y Carmela Montanarelli, de la Biblioteca de la Pontificia Università San Tommaso d'Aquino (*Angelicum*).

Agradezco también el asesoramiento y los ánimos de los profesores Juan Manuel Burgos (Universidad de Villanueva) y Mariano Crespo (Universidad de Navarra). Ambos son expertos conocedores del pensamiento de Karol Wojtyła/Juan Pablo II. El primero, además, es de sobra conocido como divulgador de las obras de Wojtyła en lengua española y promotor de la Asociación Española de Personalismo. Ambos han tenido a bien revisar el manuscrito previamente a su publicación y lo han mejorado con oportunas observaciones. Al profesor Burgos le agradezco, de manera muy especial, que haya querido prologar esta obra y aportarle así un valor añadido.

En el terreno económico, expreso mi gratitud a la Fundación CARF (Centro Académico Romano Fundación), que con generosidad extrema me proveyeron de los fondos necesarios para realizar el doctorado en Roma donde comenzó esta investigación. De igual modo, doy gracias a mis colegas del Instituto Core Curriculum de la Universidad de Navarra, siempre inspiradores, que han seguido estos avatares y siempre se han mostrado animantes.

Mi agradecimiento sincero a la editorial Eunsa, que ha accedido a publicar esta trilogía tal cual la presenté, y en especial a

Javier Balibrea y a Elena Camacho, por su infinita paciencia y por facilitar que este libro –y los que vienen– se publiquen de manera escalonada en pocos meses, dejando total libertad al autor a la hora de afrontarlos. Me consta que compartimos el deseo de rendir homenaje a este Papa santo, un gigante de nuestro tiempo.

Y, por supuesto, mi eterno agradecimiento a mis padres (ya en el Cielo), a mis hermanos, y demás familia, que con su sonrisa y cariño permanentes han sido un estímulo constante.

Pamplona, 2 de abril de 2025

20º aniversario del fallecimiento de san Juan Pablo II